

Ser travesti en una sociedad binaria

Por Vera Orrego

Georgina: Intendenta, ¿para cuándo el cupo laboral trans en el municipio? es del 1% el porcentaje en las instituciones, no una sola persona.

María E. Soria: Estamos esperando que se liberen puestos.

Georgina: Están esperando que se mueran para que se liberen los puestos.

24 de marzo Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia, Plaza Belgrano, Fiske Menuco/General Roca.

“Soy trava, trabajadora sexual, mapuche, militante por los derechos de las personas trans y LGBTQI”, esa es su carta de presentación al momento de pararse frente a un micrófono en cualquier actividad a la cual es invitada como referente de la Asociación de Trans y Trabajadorxs Sexuales (ATTS) o como Georgina Colicheo.

Atrevida para defender sus derechos y los de sus compañerxs, la Cachengue, como le decían en el barrio, va al frente sin achicarse. Un integrante de ATTS afirmó: “se iba a las manos al toque, con cachengue. Ella nos contaba que siempre fue de pocas pulgas, te hablaba y si algo no le cerraba te la mandaba a guardar”.

Entre violencia y cachengue, Georgina se mostró cómo es ante el entorno y con perseverancia y organización, cosechó respeto.

“Cuando yo me fui a vivir al asentamiento, que en ese momento eran las 250 comí sal para poder estar allí. Fue mi primer espacio, sin saber lo que era una asamblea, estaba acostumbrada a mi mundo de la noche, fui a pedir ayuda y lo que conseguí fue una bruta paliza y un incendio en mi rancho. Me acuerdo que una mamá del barrio me dijo “hija, andate”, yo le dije “no, no me voy a ir porque este es mi lugar”. Se empezó a trabajar desde el barrio y hemos logrado un montón de cosas, gas, luz, un equipo de fútbol, un club, microemprendimientos y un montón de cosas más. Y como yo no me quedo con nada acá (señala su garganta), siempre lo largo todo, un día la persona que me había mandado a golpear estaba con su hijo que cursa en la escuela del barrio Fiske Menuco, y me pidió disculpas, las acepté, algo que él aquella vez me dijo fue: “no queremos a los putos, acá hay familias”, pasaron los años y yo pude retrucarle, le dije: “si un puto pudo lograr todas estas cosas, bueno, seamos todos putos, para hacer un mundo más justo e igualitario para todas y todes”.

Las injusticias y desigualdades son los motores para que Georgina trabaje en ese mundo. Algo que siempre remarca en sus declaraciones es: “y seguimos luchando”... aunque haya una Ley de Identidad de Género, aunque se haya aprobado el cupo laboral trans en Río Negro, siempre afirma que hay fallas y hace evidente que la aprobación de una ley lejos está de ser implementada del todo y para todes.

ATTS surge de la necesidad de acceder a la salud, cuando comenzaron a reunirse, una de las primeras cosas que motorizaron junto con familiares de las personas trans, que se iban acercando en ese momento, fue el consultorio.

Un integrante que se unió hace poco a esta asociación comentó que “antes era bastante ambulatorio todo, estaban en pasillos y salas de espera del hospital y lxs corrían todo el tiempo, era un garrón. Recién en 2018 pudieron tener un espacio fijo en el hospital, acondicionaron el lugar para reuniones y cosas que iban necesitando para llevar adelante el consultorio trans. El año pasado entregaron la llave del consultorio al hospital porque iban a necesitar el espacio para Covid y al final parece que no, entonces también estamos reclamando desde ATTS que lo devuelvan.

A mitad de 2020 salió lo del salón de las 250, así que movimos el consultorio para allá, así pudimos gestionar algunas cosas, pero otras como el acceso a análisis para hormonización y controles de rutina, entre otros, siguen sin poder hacerse, y ya van casi dos años, que para la gente que se hormona, principalmente, es una banda de tiempo.

Georgina en un discurso que dio al final de la jornada del Día de la visibilidad trans el 31 de marzo en la plaza Belgrano comentó cómo fue su cercanía a la atención médica antes de ATTS:

“Con tanta fuerza hemos logrado un consultorio inclusivo de atención médica y no es que nosotras queramos apartarnos de este sistema, bueno si por un lado si (se ríe). Me acuerdo que cuando nosotras comenzamos allá por el 2009 a agruparnos nos dijeron de todo. Nos dijeron de todo. E incluso cuando nosotras pedíamos por favor atención médica se nos reían. Para los que no sepan, a las personas travestis nos dejaban morir en los pasillos, nos atendían los veterinarios. Si, yo sé que se van a horrorizar “¡ay los veterinarios!”, sí, los veterinarios y nos cobraban fortuna porque en el hospital nos dejaban morir. No ha cambiado mucho ¡eh!, no se crean que porque tenemos la ley¹ es “oh, vengan, está la atención médica para ustedes”, no es así, nos sigue costando todavía.

Tener el consultorio nos costó mucho y por el contexto de pandemia se cerró, muchxs de lxs compañerxs que están en tratamiento no pueden tener acceso al análisis hormonal. Esto genera mucho desbalance si se están haciendo otros análisis. Ya hicimos la denuncia, el pedido es continuo y acá estamos peleando para no aflojar”.

¹ Ley 26.743 de Identidad de Género.

En una entrevista que le hicieron en Radio Nacional, contó que una conocida le preguntó “Geo ¿y vos para cuándo?” haciendo referencia a que trabaja de forma comunitaria en el barrio Fiske Menuco, ayudando a las compañeras a capacitarse en corte y confección para generar trabajo, en el consultorio inclusivo, haciendo testeos de VIH, entregando módulos de alimentos para quienes no pueden trabajar con la pandemia, y ella afirma, que se sostiene económicamente con el trabajo sexual, el otro trabajo lo hace porque es en lo que cree. También denuncia que de trabajo sexual tiene que hablar las mismas personas que lo ejercen, porque hay gente que “habla por nosotras que son abolicionistas, están en una oficina y tienen menos calle que un satélite”. Geo se enoja con estos grupos porque sostienen que el trabajo sexual no es trabajo, es violación y expresa “no, no es una violación, es una elección de cada una, somos personas mayores, autónomas, que queremos salir de esta precarización y necesitamos también del respaldo porque no podemos olvidarnos que el abolicionismo viene avasallando nuestros derechos y los proxenetas son hoy los primero que se llenan los bolsillos hablando por nosotres”.

Lxs trabajadorxs sexuales no tienen derechos laborales, son criminalizadxs y hostigadxs, por eso este colectivo está luchando por su reconocimiento y desestigmatización.

La lucha parece constante cuando no se responde al orden binario de hombre-mujer, cuando aparte de trabajar para solventar tus necesidades básicas como ser humanx, también se está inmersx en una sociedad en la que tenes que generar espacios y condiciones para sobrevivir. Las travas están capacitadas para trabajar en condiciones dignas y trabajos registrados, la que no está capacitada es esta sociedad heteronormada con violencia estructural de género que las tiene como un número, una estadística o un cupo. Se puede afirmar que en comparación de hace 20 años atrás hubo un movimiento de todas estas estructuras si, las mismas travas afirman que están un “poquito mejor” y que hay un camino un poco más seguro para lxs jóvenes trans. Pero que no hay que olvidarse de las viejas, que les arrebataron la infancia y que si hoy están paradas acá, es porque caminaron una vida agotadora.

“Como dicen, el promedio de vida de las compañeras es de 35 años, yo tengo 53, estoy viviendo con 18 años de prestada. Y acá seguimos, peleando”.